



Historia y prehistoria del Círculo de Periodistas de Bogotá

Varios acontecimientos a partir de 1946 han forjado la historia del CPB, el más importante y antiguo gremio de periodistas en Colombia. Felipe Gonzalez Toledo, además de haber sido su presidente, escribió buena parte de esta historia para revista Gaceta. Antes de morir, el 31 de agosto de 1991, el ilustre socio ya había sido consagrado como uno de los maestros de la reportería policíaca. **Descargar archivo.**

RESEÑA HISTORICA DEL CPB

Por Felipe González Toledo

Algo de prehistoria

Con anterioridad a 1946, los periodistas de Bogotá habían sido inexplicablemente resistentes a la agremiación. Y uno tras otro habían fracasado repetidos intentos de agrupación de los trabajadores intelectuales de la prensa.

Sin ser menos fugaz que los empeños precedentes, la tentativa de agremiación que alcanzó una mayor seriedad, con anterioridad al CPB, fue la fundación de “Anader”, Asociación de Cronistas y Reporteros. Tentativa promovida con tenacidad y con el más generoso espíritu de camaradería profesional por Carlos Puyo Delgado.

La redacción de “Actualidad Diaria”, radio-revista de Puyo Delgado, fue el lugar de reunión de algunos periodistas capitalinos animados del empeño gremial, y el fugaz entusiasmo desembocó en un grato paseo al para entonces –año 40- recién fundado municipio de Silvana, oportunidad que dejó recuerdos imborrables en los quince o veinte asistentes al esparcimiento turístico.

Sin embargo, el escepticismo acabó por imponerse, y la generosa iniciativa de Carlos Puyo Delgado se marchitó. Y “Anader” solo siguió viviendo en el corazón de su fundador.

Si dejáramos de recordar otro capítulo prehistórico de la agremiación de los periodistas, incurriríamos en imperdonable omisión. Porque bien se puede decir y se debe destacar entre estos recuerdos que el **Círculo de Periodistas de Bogotá** tuvo su claustro materno en el ámbito del CLUB de Bolo San Francisco. Entre muchas canales, algunas “medias” y tal cual “moñona”.

Para hacer un verídico recuento, digamos que Miguel Briceño, insuperable administrador del San Francisco, empresa el “Pato” Camargo y don Alberto Uribe, con espíritu abiertamente mercantil promovió por los fines del 44 un torneo de boliches entre los periodistas.

Hasta entonces, los redactores de los cinco diarios capitalinos no mantenían interrelación alguna. Escasamente se conocían, como se dice, “de vista”. Y no todos. Los redactores de los diarios más importantes miraban “por encima del hombro” a los de los periódicos menos influyentes, cuya circulación, aunque no “certificada”, era notoriamente inferior.

Y en el bolo, los periodistas se conocieron, alternaron y aprendieron a estimarse y las competencias deportivas se tradicionalizaron y acabaron por imponerse como evento anual. En los finales del 45, los organizadores del torneo, con miras a darle un mayor relieve, para el “saque de honor”, invitaron al ilustre periodista Alberto Lleras Camargo, por aquella época Presidente de la República. Fue un acontecimiento brillante que centralizó la atención general sobre nuestro gremio.

Nacimiento

Dentro de aquel ambiente estimulante de lo que ahora podría llamarse “concientización” profesional, entre el atronador rodar de las bolas y el abatir de los boliches, en uno de los grupos marginales de la barra, integrado por Ernesto Andrade Monzón, Federico Rivas Aldana, Eduardo Zalamea Borda, José Salgar, Ismael Enrique Arenas y otros calificados trabajadores de los diarios, se habló de agremiación y nació el propósito de organizar “algo”. Y ese “algo” vino a ser el **Círculo de Periodistas de Bogotá**.

La denominación de “Círculo” fue sugerida por Eduardo Zalamea. La efectividad de una formal reunión fundadora fue gestionada por Ernesto Andrade Monzón. Y el 9 de febrero de 1946, aniversario de la aparición del “Papel Periódico” de don Manuel del Socorro Rodríguez, primera publicación periódica de Santa Fe, los diarios bogotanos anunciaron en sus primeras páginas la organización de nuestro gremio. Dos días más tarde, el 11 de febrero, lunes, se instaló en el salón de la biblioteca del Cabildo capitalino la comisión fundadora.

Treinta periodistas estuvieron presentes en la histórica reunión. Seis representantes de cada uno de los cinco diarios que por entonces circulaban en Bogotá: El Tiempo, El Espectador, El Siglo, El Liberal y La Razón.

En representación del Ministerio del Trabajo asistió el abogado Carlos Angulo Garavito y la sesión inicial transcurrió bajo la presidencia de Emilia Pardo Umaña, la primera mujer colombiana que ejerció el periodismo con dedicación profesional. Carlos Angulo, el delegado del Ministerio del Trabajo, murió hace poco tiempo. Como también nos dejaron para siempre Andrade Monzón, Zalamea Borda, los hermanos Camacho Montoya, Emilia y varios otros compañeros de la comisión fundadora. De los treinta fundadores del 11 de febrero de 1946, quedamos en el CPB menos de la mitad. Los demás fallecieron o por una u otra causa se alejaron de nuestra institución.

Los seis delegados de cada diario presentaron ante la directiva de la reunión los nombres de sus compañeros, y fue así como la nómina de los primeros socios del CPB se elevó a 75 profesionales del periodismo.

Con entusiasmo y diligencia, Ernesto Andrade Montoya e Ismael Enrique Arenas elaboraron el proyecto de estatutos que posteriormente fue aprobado por el gobierno nacional al conceder la Personería Jurídica a nuestra entidad.

Tres hechos debemos recordar como resultantes de la reunión efectuada en febrero de 1946 en la biblioteca del Concejo de Bogotá.

El primero, dentro de la adopción de estatutos, la inclusión del artículo relativo a las finalidades del CPB: “Mantener como canon fundamental la libre expresión del pensamiento, y defender por todos los medios las normas constitucionales y legales que garantizan la libertad de prensa, como razón de ser y principio esencial de nuestras instituciones democráticas”.

El segundo, la elección de directiva, presidida por Enrique Santos Castillo, cuyo nombre de tan caracterizada fisonomía periodística abrió la lista de quienes han tenido a su cargo la dirección de los destinos del Círculo. Lista de nombres a lo largo de la cual se desenvuelve la accidentada historia de esta organización.

El tercer hecho, entre los recuerdos de la sesión inaugural, es la moción aprobada en esa oportunidad: “Nómbrese por la presidencia una comisión que conferencie con el excelentísimo Señor Presidente de la República, el Ministro de Educación y el Ministro de Obras Públicas, y adelante con ellos gestiones encaminadas a organizar en Bogotá la casa del periodista”. Vale recordar esa vieja iniciativa ahora, cuando disponemos de la sede que todos nuestros afiliados conocen y consideran como su propia casa.

En torno a estos tres puntos se ha desenvuelto la historia del CPB, según habremos de verlo. En resumen, el referido artículo estatutario ha sido el espíritu y la razón de ser de nuestra agrupación; a lo largo de la sucesión de las directivas ha transcurrido la no muy fácil vida del Círculo, y vale llamar la atención de los actuales socios, algunos de los cuales no habían nacido para la fecha que recordamos, sobre lo que ahora es esta organización y lo que ha alcanzado en logros materiales. Desarrollo maravilloso pero accidentado que nos proponemos repasar.

Tres fases

En tres períodos bien caracterizados se puede dividir la existencia del **Círculo de Periodistas de Bogotá**. La primera de estas épocas fue idealista, cargada de proyectos y de iniciativas, porque todo estaba por hacer y cada quien tenía una idea por sustentar. Por entonces, los caminos se creían fáciles, y esta certidumbre inicial se acentuó al trasponer los primeros obstáculos y alcanzar efímeros logros.

La segunda fase fue de lucha aparentemente estéril pero de experiencias que dejaron a nuestra institución una definida fisonomía gremial y una inmodificable conciencia de sus propios destinos.

Finalmente, vino la hora de las realidades, que es la que estamos viviendo. Cada uno de estos tres períodos merece un capítulo especial, cuya sintetizada reconstrucción podrá ofrecer un reflejo cierto de lo que han sido la vida y el desarrollo del Círculo de Periodistas.

Directivas

Las directivas del CPB han sido presididas, en su orden por Enrique Santos Castillo, Eduardo Zalamea Borda, Federico Rivas Aldana, Darío Bautista, Nicolás Mora Dávila, Alvaro Pachón de la Torre, Felipe González Toledo,

Eduardo Camargo Gámez, Ricardo Ortiz McCormick, Alfonso Castillo Gómez, Julio Abril y Luis Elías Rodríguez. Algunos de los integrantes de esta lista han sido muy merecidamente reelegidos. Como nuestro actual presidente Castillo Gómez, unánimemente calificado como uno de los más eficaces, entusiastas y brillantes directivos del Círculo.

Con parque y sin casa

Desde hace años hemos visto, por ahí, señalado como orientación o referencia, el “parque de los periodistas”. Es esa zona donde la Avenida Jiménez de Quesada, de la carrera 4ª. Hacia el oriente, se amplía tanto que está siendo utilizada para un parqueadero abrazado por cuatro vías. Que desde hace algunos años es también terminal de buses que en el anuncio de sus rutas incluyen la denominación.

Nosotros mismos, inadvertidamente, nos encargamos con la publicidad de darle carta de naturaleza a la denominación de “parque de los periodistas”, siendo así que en realidad aquel recoveco urbano nada tiene que ver con nuestro oficio. Pero la historia de ese parque, o más exactamente de ese nombre, guarda una relación con el recuento de nuestros esfuerzos en busca de casa propia.

En los comienzos de esta reseña llamamos la atención sobre una de las mociones acogidas por el CPB en su reunión fundadora: “la organización e la casa del periodista”. Y ahora debemos recordar que en desarrollo de este justo empeño, una de las primeras juntas directivas obtuvo la cesión, por parte del entonces municipio de Bogotá, de un lote de terreno situado en la Avenida Jiménez con la carrera 3ª., con destino a la construcción de nuestra sede. Y la generosidad del Cabildo capitalino fue más allá, porque además se dispuso oficialmente que esa zona abierta se llamara “parque de los periodistas”. Pero, al fin de cuentas, quedamos con parque y sin casa.

Graves tropiezos

El lote que fue propiedad del CPB en la Avenida Jiménez es el mismo que ahora ocupa el edificio de la Academia Colombiana de la Lengua. Allí, en solemnísimas ceremonias, colocamos nuestra “primera piedra”, pero poco después sobrevivieron acontecimientos que cambiaron el rumbo de nuestros programas.

Ya se habían realizado las tareas preliminares de la construcción, como la elaboración de planos y el sondaje técnico del terreno, y se contaba con un valioso auxilio votado por el Congreso Nacional para la iniciación de la obra, cuando nos vimos en el caso de preocuparnos más por los bienes espirituales que por los de orden material. Se estableció en todo el territorio nacional la censura de prensa, y ante esta situación adversa el CPB elevó su voz de protesta en cumplimiento de las finalidades estatutarias cuyo texto transcribimos al recordar la reunión fundadora. Y se inició así para la institución la sede que atrás llamamos de la lucha aparentemente estéril.

La partida de auxilio votada por el Congreso, fue contra-acreditada en el presupuesto, y el lote de la Avenida Jiménez fue expropiado y cedido a la Academia de la Lengua. Y en defensa de sus intereses fue muy poco lo que el CPB pudo intentar por aquellos tiempos.

Primeras propiedades

Mientras el favor oficial se tornaba cada día más esquivo, el CPB ganaba simpatías en el campo privado. Simpatías que se manifestaron en la donación de terrenos que teóricamente vinieron a ser nuestro primer patrimonio material. Un caballero muy vinculado al periodismo nos regaló, con destino a colonia de vacaciones, una faja de terreno sobre la costa del Caribe, en cercanías de Barranquilla. Pero muy poco tiempo después, el mar se tragó nuestra teórica propiedad.

Un urbanizador del sur de la ciudad nos hizo formal donación de un lote cuyo destino, según la voluntad del donante, debía ser el de “CLUB de los periodistas”, y la entrega del terreno dio lugar a una reunión festiva, por allá en la calle 65 sur.

“Qué magnífico lote para un cementerio”, observó juguetonamente José Salgar en aquella ocasión. En verdad, ningún halago ofrecía aquel lugar, y la donación fue cambiada por un lote en el extremo norte, que aun conservamos y que tiene una mejor comercialidad.

Pero la observación de Salgar, un tanto mordaz, sirvió para que los periodistas recordaran cómo la extinguida “Asociación de Cronistas y Reporteros” era propietaria de un lote en el cementerio central de Bogotá, y el fundador y presidente de la desaparecida agrupación, Puyo Delgado, procedió a ceder al CPB la propiedad del camposanto. Allí se construyó un panteón en 1950, donde reposan los despojos de algunos de nuestros compañeros fallecidos.

Durante mucho tiempo, el panteón fue nuestra única propiedad efectiva, y a lo largo de los años, las facilidades de sepultura y un pequeño seguro de vida, prestaciones fúnebres, fueron el único “halago” que la institución podía ofrecer a sus afiliados.

Las dificultades económicas del CPB, en la época adversa, se agudizaron hasta extremos agónicos. Ante la Asamblea General de febrero de 1954, el presidente informó que había sido necesario prescindir de los servicios de la secretaria y en esa misma ocasión el tesorero rindió un parte según el cual las disponibilidades en caja eran solo de \$349.30.

Por entonces el CPB contaba para sus reuniones y para el funcionamiento de la institución con una modesta oficina en el tercer piso de un viejo edificio. Y

las circunstancias impropicias de esos tiempos nos acosaron a extremos aún más dramáticos. Tanto que la oficina se hubiera cerrado de no haber sido porque el tesorero de entonces, Federico Rivas Aldana, con sus personales recursos asumió el pago de los arrendamientos y de los sueldos el mensajero. Gracias a estas muestras de fervor, el espíritu del CPB pudo sobrevivir, sin que su altivo decoro sufriera mengua alguna. Y si recordamos ahora esas penurias es solo para presentar el contraste entre tan calamitosas referencias y la halagadora realidad presente.

Nuevos tiempos

Y ya basta de lejanas rememoraciones. Cuando el CPB cumplió 20 años de vida, en reconocimiento de su trayectoria de méritos, el Gobierno Nacional le otorgó la Cruz de Boyacá. Y debe ser esta una de las mayores satisfacciones de la entidad que en tiempos ya lejanos fue blanco de la hostilidad oficial.

Vinieron tiempos más propicios y el CPB entró en una era dinámica de brillante espiral. Las directivas lograron que a cambio del terreno expropiado de la Avenida Jiménez, se nos cediera un nuevo lote sobre la Avenida 26 y dentro de la floreciente zona que se ha llamado “Centro Internacional”.

Los tiempos favorables se aprovecharon aún más bajo la primera presidencia de Alfonso Castillo Gómez. Se inició la construcción de nuestro edificio “número 1”, pero al llegar ala terminación de la estructura se acordó que los presupuestos nos quedaban grandes. Se promovieron gestiones muy inteligente y visionariamente dirigidas, se obtuvo la adjudicación de un espacio de terreno vecino, y los recursos disponibles se destinaron a levantar otro edificio, el “número2”, de proporciones menos ambiciosas. Pero veamos que lo que hemos convenido en llamar “recursos disponibles” fueron algunos auxilios oficiales y el crédito bancario personal del presidente Castillo Gómez.

En el edificio “número 2” tuvimos nuestra primera sede forma y nuestro primer club, y ahora esa construcción está arrendada al Instituto Colombiano de Seguros Sociales, entidad que estableció allí un modernísimo y completo dispensario destinado a nosotros mismos, es decir, a los trabajadores de los medios de comunicación.

Años después de levantada la estructura del edificio “número 1”, y bajo la presidencia de Nicolás Mora Dávila, mediante la financiación negociada con un “pool” bancario, fue posible la terminación total de la obra.

No hay para qué hablar mucho del hermoso presente del CPB, porque está a la vista de todos nuestros socios. Disponemos de magníficas oficinas y de una sala de conferencias que ha sido aprovechada para promover ruedas de prensa de admirable trascendencia. Eventos que han venido a perfilar la imagen del Círculo y a robustecer la importancia de su posición dentro de la vida nacional.

Y disponemos también de un club social de alta categoría, que en muy poco tiempo ha alcanzado renombre y que constituye para los periodistas que ostentan la satisfacción de contarse entre los socios del CPB, una maravillosa y enorgullecedora conquista.

Digamos además, como constancia histórica, que se ha logrado todo esto sobre la línea recta del más escrupuloso y honesto manejo de una institución tan respetable y arisca, tan difícil de conducir y tan exigente en cuanto a la meta de sus anhelos, como este gremio de los periodistas capitalinos,. Porque jamás, en el difícil y accidentado devenir de nuestra organización, se han anotado pasos que se puedan relacionar con el comportamiento indebido o cuando menos desacertado, de quienes han tenido a su cargo la administración y la orientación de este noble empeño colectivo. Y se han alcanzado las realidades que los afiliados conocen, a pesar de que cuando

llegaron los que llamamos “tiempos propicios”, las nuevas circunstancias fueron precipitadamente aprovechadas por algunos colegas para la creación de un inconveniente paralelismo que se manifestó en la aparición de nuevos organismos o agrupaciones. Paralelismo que llegó a determinar, aunque afortunadamente en muy pequeña escala, cierta disgregación o desorientación gremial.

La dotación de nuestro nuevo club y de nuestras oficinas, así como el trascendental aprovechamiento de la sala de conferencias, son novedades debidas a la actual Junta Directiva presidida por Alfonso Castillo G}ómez. Pero estos son hechos presentes y nuestro propósito se limita a una reseña histórica de cómo nació, de lo que fue y de cómo llegó a ser lo que es el **Círculo de Periodistas de Bogotá**. De esta manera, fuera e lugar quedaría el registro de los prospectos de la actual Junta Directiva en los órdenes social, cultural y definitivamente periodístico profesional. Basta decir que son grandes propósitos cuyos resultados habremos de ver en un cercano futuro,. Hay días por venir y hay mucho por hacer.

Alborozadamente debemos registrar, como otro de los hechos importantes en al vida del CPB, el masivo ingreso de nuevos socios, muchos de los cuales, periodistas de admirable trayectoria profesional, pertenecieron a otras de las agrupaciones que se organizaron hace algunos años. El Círculo, pues, se ha revitalizado gremialmente, y las nuevas realidades nos están diciendo que el manejo de los destinos de nuestra institución está próximo a pasar a manos nuevas.

Los fundadores y los viejos socios del Círculo conocemos minuciosamente la historia de nuestra institución, así que la presente reseña quiere ser una información dirigida a la gente nueva. En este escrito dejamos resumidas las contingencias que la institución afrontó y superó a lo largo de algo más de 26

años, y todos nuestros afiliados, los antiguos y los nuevos, tienen a la vista lo que hemos logrado realizar.

No es que todo esté hecho. Evidentemente, hay mucho por hacer. Pero nuestras bases son sólidas, inmovibles y nobilísimas. Tanto, que puede sobrar el señalamiento de la seria responsabilidad gremial que asumen quienes hayan de sucedernos en la orientación y la celosa administración de un organismo tan acreedor al respeto como el **Círculo de Periodistas de Bogotá**.